

<i>Capítulo IV. INTENTO DE UN JUICIO VALORATIVO DEL IMPACTO SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LOS ESTADOS MODERNOS</i>	61
1. Retrato hablado del “observador neutro”	61
2. Lo que tal observador probablemente considerará loable en la Iglesia católica actual	62
3. Lo que tal observador posiblemente criticará en la Iglesia católica actual	63

*Intento de un juicio valorativo
del impacto social de la Iglesia católica
en los Estados modernos*

I. RETRATO HABLADO DEL "OBSERVADOR NEUTRO"

Personas de mentalidad secular, moderna, dedicadas a la vida académica, generalmente somos algo desconfiadas de los nacionalismos, pero también de la política de organizaciones eclesiásticas de ostentar un prestigio derivado de "revelaciones" que para el *outsider* no tienen fuerza convincente alguna.

Por lo tanto, nuestra actitud es habitualmente la de recomendar:

1. que se trate de preservar para la sociedad las ventajas que aportan las Iglesias, y
2. que se procure no herir innecesariamente a los creyentes, incluyendo a los individuos dentro de la jerarquía, a los que veamos sinceramente convencidos de haber hallado un sendero (que a nosotros se nos ha quedado oculto); pero
3. que no se permita que las Iglesias usen para temas extra-eclesiásticos,¹ argumentos derivados de pretendidas revelaciones, de hace muchos siglos, y de un cuerpo de doctrina oficial, derivado de éstas, ya que tales argumentos no siempre coinciden con lo que dicte la razón o una *caritas* adogmática: las únicas fuerzas que deben reconocerse para la determinación de la política, son la razón y la solidaridad humana.

Creo que en esta fase de nuestro desarrollo, la actitud más sensata es:

¹ El problema es, evidentemente, que para una organización que quiere hacer el mundo apto para que una gran mayoría de las almas se salven, no existen temas extraeclesiásticos.

1. aplicar la razón laica —el sentido común— a todos los temas que a esto se presten;
2. reconocer que existen aspectos de la realidad ante los cuales nuestra razón se encuentra inerme;²
3. dejar ante tales temas a cada uno libre para determinar su propia actitud, pero bajo la condición de no molestar a los demás con su opción respectiva.

2. LO QUE TAL OBSERVADOR PROBABLEMENTE CONSIDERARÁ LOABLE EN LA IGLESIA CATÓLICA ACTUAL

Veamos ahora cuáles son los aspectos que observadores neutros generalmente alaban.

a) El impacto de la Iglesia en las masas ha sido considerable; aunque el canon axiológico de la Iglesia católica nunca coincide totalmente con el del Estado, de todos modos, mediante ideas de castigo y de premio de índole sobrenatural, la Iglesia ayuda para la realización de aquel mínimo de comportamiento ético sin el cual ninguna sociedad puede existir (recuerden cómo Rousseau desarrolla la idea de una “religión cívica”, adogmática, necesaria en el fondo de toda sociedad).

b) Además, la Iglesia ayuda para la educación popular, y aunque pueda frenar el libre desarrollo intelectual en estratos más altos, también ha ayudado para la educación superior (pensemos en la labor respectiva por parte de los jesuitas), entregando a la sociedad, a veces, a buenos intelectuales más bien que buenos católicos (típico ejemplo: Voltaire).

c) La Iglesia se dedica caritativamente a los marginados, al estilo de Robin Hood, tomando de los ricos para dar (una parte) a los pobres y explicando luego a sus críticos que su riqueza acumulada es “el tesoro de los humildes” cuya administración Dios le ha encargado.

d) Es a la Iglesia que el Occidente medieval y posterior debía muchos hospitales y manicomios; y, sobre todo,

² El moderno agnóstico no es un hombre que niegue la existencia de lo sagrado. El vivo interés que tienen precisamente muchos agnósticos y ateos en cuestiones eclesíásticas, a menudo es síntoma de una religiosidad muy personal.

e) la Iglesia alivia en la gran masa de la gente de mentalidad sencilla (ricos y pobres) la angustia existencial, quitando a los creyentes parte de sus remordimientos mediante la confesión y sistemas de penitencia, y conciliándolos con la idea de la muerte. También les ofrece la ilusión de un significado sobrenatural, consolador, de sus humillaciones y demás sufrimientos.

Sobre todo por esta última función social, para el pueblo, la Iglesia es una fábrica de felicidad, o cuando menos de una relativa tranquilidad individual.

f) Además, del lado de “lo bueno”, o de “lo malo”, según la perspectiva de cada uno, se encuentra el hecho de que, para “los de arriba”, la Iglesia es potencialmente útil para fomentar la paz social mediante ideas de resignación —una virtud cristiana muy cómoda para la clase propietaria—,³ y por medio de otros argumentos sobrenaturales. Muchos agnósticos de sólida posición social están íntimamente convencidos de la necesidad del cristianismo para los demás . . .

3. LO QUE TAL OBSERVADOR POSIBLEMENTE CRITICARÁ EN LA IGLESIA CATÓLICA ACTUAL

En contraste con lo anterior, los aspectos potencialmente negativos son evidentes:

a) Desde la Edad Media hasta en la actualidad se conocen casos indignantes de la explotación económica de la gran masa ignorante, por varios elementos del clero.⁴

b) Ofende a la moderna sensibilidad democrática el aprovechamiento indebido —ya que alimentado de argumentos irracionales—, del prestigio del alto clero a favor de causas conservadoras (aunque cabe reconocer que este prestigio también puede ser usado a favor de la democracia, y que la moderna doctrina social de la Iglesia, además del

³ *Cfr.* la idea consoladora medieval, de que Dios, para el teatro de este mundo, necesita de reyes y de limosneros, pero que el papel de cada uno no tiene mucha importancia: dura poco tiempo (en comparación con la eternidad, matemáticamente vista, “nada”) y, sobre todo: Dios quiere a todos en forma igual.

⁴ En la historia, el caso llamativo de Tetzl, comercializando sus indulgencias, ha llegado a ser simbólico, pero otros ejemplos concretos constan a todos nosotros (casos a menudo observables en la vida de nuestro personal doméstico; en mi archivo tengo copias de cartas a autoridades eclesiásticas, al respecto, escritas “con la pluma que susurra en el desierto”).

actual papel de "campeón de la libertad" que se atribuye el papado, ha debilitado la liga entre la Iglesia y el conservadurismo).

c) Ha frenado el libre desarrollo de la cultura, aunque debemos reconocer que en la actualidad la censura eclesiástica de los libros, películas, manifestaciones de las artes plásticas, etcétera, ya es casi nula.

d) En ocasiones, la Iglesia interfiere con campañas sociales necesarias, como las que autoridades estatales o la iniciativa privada organizan a favor del control de la natalidad (a cuyo respecto existen frecuentes controversias dentro del clero y se presentan casos llamativos de desobediencia). También se observa a veces injerencia eclesiástica en asuntos políticos, como cuando se presentan controversias sobre el divorcio, el aborto, etcétera. Siempre me parece que, como ciudadanos, los sacerdotes pueden opinar al respecto, pero que no deben tratar de poner en la balanza cívica un peso artificial, consistente en la curiosa idea de que representan el pensamiento de Dios sobre tales temas.

e) La existencia de Iglesias provoca fácilmente una acumulación de riquezas en la "mano muerta".⁵ Para evitar ésta, se puede quitar a la Iglesia toda personalidad jurídica, lo cual lleva hacia situaciones de simulación, de todas conocidas. Pero cuando se tolera que la Iglesia acumule bienes inmuebles, concediendo al respecto inclusive una exención de impuestos, como es práctica normal en países occidentales, se crea, además de la mano muerta con sus evidentes inconvenientes, el problema de que los propietarios de los demás bienes inmuebles estén subvencionando indirectamente una religión con la que no estén necesariamente de acuerdo, argumento que está ahora provocando controversias, por ejemplo en los EEUU.

⁵ Un instrumento dudoso, para tal acumulación, es la presión sobre personas ricas, ya de cierta edad e inquietas sobre el papel que jugarán durante su enjuiciamiento *post mortem*, para que recuerden la Iglesia en su última voluntad. Entre centenares de testamentos de la Nueva España que he analizado, nunca he encontrado uno solo que no contuviera algún favor para alguna organización eclesiástica.